

precisas en los escritos de historiadores griegos sobre temas romanos como Polibio, Diodoro o Dionisio de Halicarnaso nos permitiría sospechar o barruntar *a priori* ciertas fuentes escritas, con lo que se ayudará a resolver más de un vidrioso caso de «Quellenkritik».

En conjunto, pues, la valoración de esta obra nos parece muy positiva y vale como acicate para futuros y complementarios trabajos. Terminamos solamente con un *desideratum*: aunque la obra es voluminosa, quizá no hubiera estado de más el añadido de unas cuantas páginas donde se reprodujeran en forma de *corpus*, el conjunto de documentos básicos estudiados (39 en total). Esto supondría una gran comodidad para el lector y quizás no hubiera significado unos gastos excesivos en el conjunto de la obra.

Antonio Piñero-Sáenz

SCHWABL, HANS: *Zeus. Mit archäologischen Zeugnissen von Erika Simon und Beiträgen zur Sprachgeschichte von Jochem Schindler und zu mykenischen Texten von Stefan Hiller*. Alfred Druckenmüller Verlag München.

Este libro es la edición separada del artículo «Zeus», cuya parte I se publicó en el tomo X A (1972), p. 253-376, de *RE*, y las partes II y III y las correcciones y apéndices a la parte I, en el Suppl. Bd. XV (1978). Dicha sucesión de las partes se ha alterado, sin embargo, en la presente edición para lograr una ordenación más cómoda.

Nos encontramos aquí ante un trabajo exhaustivo que recopila multitud de datos sobre el dios bajo los más diversos puntos de vista. Tales datos se han tomado de distintas fuentes, de entre las que son los testimonios escritos las que ocupan el lugar más destacado; pero sin dejar a un lado los arqueológicos y numismáticos.

Comenzando con la parte II, en el primer apartado Schwabl recoge los trabajos de Schindler y de Hiller, el uno, sobre el origen del nombre del dios, y el segundo, acerca de los documentos históricos en los que éste atestigua.

En el apartado B, el propio autor examina en pormenor los principales aspectos del dios que se manifiestan en la literatura y en el mito. Empieza con la concepción de Zeus como padre; prosigue con su conexión con el cielo y con el día —como indica la etimología del nombre Zeus—. A continuación, habla de él en su calidad de dios del tiempo y de los fenómenos atmosféricos. Después, de Zeus que domina poderoso con el rayo y con la égida. En el siguiente párrafo se le examina como causante del día y de las estaciones del año. Otro aspecto tratado es el de la repartición que hace a los hombres de su destino. En conexión con esto es concebido, además, como protector de las leyes y de la justicia. También es Zeus aquél de cuya aprobación y remate final depende el éxito de toda acción, y es asimismo el dios que planea y que logra el cumplimiento de su voluntad. Por otra parte, es fuente de inspiración sobrenatural. Todo esto conduce al autor a considerar la posición relevante de Zeus entre los demás dioses y, por último, a señalar la relación de éstos con él (como hijos de Zeus, esposas, etc.)

Un nuevo apartado (C) trata de aspectos de Zeus que se deducen de los testimonios de culto y de los epítetos culturales: dios del tiempo; en conexión con las alturas; que trae la lluvia; dios del desarrollo vegetativo; protector de la propiedad cercada, del hogar, de los parientes, de la comunidad; dios benigno, salvador y protector; dios del oráculo. Se compara, además, a Zeus, con divinidades extranjeras.

En el apartado D examina los testimonios de culto en las distintas regiones y sus ciudades respectivas y, dentro de cada una, los diferentes epítetos con que se le venera.

El apartado E se centra en los hechos principales de la mitología. Contempla a Zeus en su relación con las historias de los dioses, puesto que él es el punto culminante y final de todas las teogonías. En nuestra opinión, la sistematización en este apartado está menos lograda que en el resto, puesto que nos parece quizás que el autor mezcla y repite algunos datos y los clasifica en ocasiones con cierto desorden y confusión. Compara primero las distintas versiones que sobre la historia de Zeus dan Homero, Hesíodo, Apolodoro y Museo, y examina la leyenda del nacimiento: los animales que le nutren, que representan un elemento antiguo y significativo; la localización del lugar. Tras una lista de las nodrizas de Zeus y una relación de las batallas más importantes del dios, aún Schwabl nos comenta otras Teogonías: la de Ferecides de Siros, la de los fragmentos órficos antiguos, la de Hieronimo y Helánico, la Teogonía rapsódica, así como los datos contenidos también en el Himno a Zeus órfico. A continuación, se trata de Zeus como dios del mundo y de la posterior institución de Dioniso en rey de los dioses. Finalmente, se añaden catálogos: primero, de sus esposas o amantes; después de los muchachos pretendidos o raptados por él, y, por último, de sus hijos.

El apartado F tiene por tema la representación de Zeus en la poesía. Va estudiando en pormenor a cada uno de los distintos poetas y cómo la imagen del dios se va transformando de unos a otros.

En el apartado G, por otro lado, examina el punto de vista de los filósofos, que dista mucho en general del tradicional de los poetas.

El último apartado expone la relación de Zeus con los reyes de la tierra, a los que ha otorgado su soberanía.

Tras un párrafo dedicado a la bibliografía, sigue la parte III (devida a Erika Simon), que presenta los testimonios arqueológicos sobre Zeus, en los que también se revelan sus diferentes aspectos.

El autor añade una serie de datos suplementarios y de correcciones, tanto de la parte II, ya expuesta, como de la parte I, que vendrá a continuación. Tales adiciones aparecen en una lista de epítetos de Zeus.

El final del libro comprende un catálogo de las epiclisis del dios. Es la parte I, aquí colocada en último lugar para que el apéndice complementario se halle junto a la lista originaria de epítetos.

En conclusión, este es un trabajo fundamental para el estudio de la figura de Zeus: el dios es examinado en toda la diversidad de aspectos y en base a testimonios de todo tipo. En lo que respecta a los escritos, en especial, se han tenido en cuenta los textos y los autores más variados; se ha distinguido entre la diferente concepción de los poetas y de los filósofos, uno por uno; entre los datos que se desprenden del mito y los que revelan los hechos del culto. Debemos elogiar, por último, la lograda sistematización, en general —aunque en algún caso particular hayamos apreciado cierta confusión— de tan abundante material recogido.

Alicia Esteban Santos

CHRISTODOULOU, G. A.: *Τά ἀρχαία σχόλια εἰς Αἰάντα τοῦ Σοφοκλέους*. Atenas, 1977.

Siguiendo la línea de investigación de R. D. Dawe en su conocido libro *Studies on the Text of Sophocles*, Leiden 1973, G. A. Christodoulos nos presenta esta valiosa edi-